

Matutina para Jóvenes, Jueves 13 de Mayo de 2021

Descripción



Escuchar Matutina

Abigail, la diplomática

“¡Gracias a Dios por tu buen juicio! Bendita seas, pues me has impedido matar y llevar a cabo mi venganza con mis propias manos” (1 Sam. 25:33, NTV).

La Real Academia Española define la diplomacia como “conjunto de los procedimientos que regulan las relaciones entre los Estados”; “cortesía aparente e interesada”; “habilidad, sagacidad y

disimuloâ?•. ElegÃ estas tres acepciones porque, de cierta forma, engloban lo que la audaz Abigail puso en marcha al conocer a David.

Su esposo, Nabal, tenÃa muchas propiedades, mal carÃcter y mezquindad en su accionar.

David y sus hombres necesitaban provisiones, y David mandÃ diez hombres a pedir la ayuda de Nabal, recordando la protecciÃn que habÃan dado a sus pastores.

Nabal, con desdÃn, rechazÃ rotundamente la peticiÃn de David, se burlÃ de su procedencia y, con ironÃa, ignorÃ su deber de servicio a un prÃjimo que ya le habÃa hecho un bien.

David se propuso hacer una masacre que serÃa famosa y del todo fatal. Pero a oÃdos de Abigail llegÃ la noticia, y ella con sabidurÃa trazÃ rÃpidamente una estrategia salvadora para ambos â??bandosâ?•.

Delante de ella enviÃ una cuantiosa entrega de alimentos para saciar la necesidad del futuro rey, que venÃa despotricando su suerte y vociferando su venganza.

Luego, se presentÃ ante Ãl, se inclinÃ hasta el suelo, se adjudicÃ la culpa de lo sucedido, explicÃ la perversidad y mal genio de su marido, intercediÃ por su vida, ofreciÃ su regalo, solicitÃ perdÃn y deseÃ a David una dinastÃa duradera y una larga vida, llena de las promesa cumplidas del SeÃor. Hizo entrar en razÃn al enfurecido hombre y le mostrÃ que su historial quedarÃa manchado con esta acciÃn innecesaria que se proponÃa.

David aceptÃ de buena gana el mensaje lleno de gracia y sabidurÃa que salÃa de la boca de esta hermosa mujer y con juramentos, gratitud y aceptaciÃn de su regalo, se retirÃ y dejÃ a Nabal indemne.

De Abigail se nos dice: â??Estas palabras solo podÃan brotar de los labios de una persona que participaba de la sabidurÃa de lo alto. La piedad de Abigail, como la fragancia de una flor, se expresaba inconscientemente en su semblante, sus palabras y sus acciones. El EspÃritu del Hijo de Dios estaba morando en su alma. Su palabra, sazónada de gracia, y henchida de bondad y de paz, derramaba una influencia celestialâ?• (*Patriarcas y profetas*, p. 724).

Â¿QuÃ© desastres evitaremos hoy con nuestras palabras de paz?